

Atención con las pequeñas cosas

León Trotsky

1 de octubre de 1921

(Versión al castellano desde [León Trotsky \(1879-1940\)](#), *Les questions du mode de vie*, en ([Les classiques des sciences sociales-Les auteur\(e\)s classiques](#)), páginas 31-35 del formato pdf; también para las notas; reproduce la versión de la edición de Union Générale d'Éditions 10/18, París, 1976. Publicado en *Pravda*, 1 de octubre de 1921)

Debemos recomponer nuestra destruida economía. Debemos construir, producir, reparar, remendar. Dirigimos la economía sobre una nueva base que debe garantizar el bienestar de todos los trabajadores. Pero la producción, en su esencia, es la lucha del hombre contra las fuerzas hostiles de la naturaleza, el uso racional de la riqueza natural. La política, los decretos y las instrucciones sólo pueden regular la actividad económica dándole una dirección general. Pero sólo la producción de bienes materiales, el trabajo sistemático, obstinado y pertinaz, puede satisfacer realmente las necesidades del hombre. El proceso económico se compone de trozos, de detalles, de pequeñas cosas. Una economía sólo puede volver a ponerse en pie prestando una enorme atención a estos detalles. Sin embargo, en nuestro país se les presta poca o ninguna atención. La principal tarea de la educación y la autoeducación en el campo de la economía es despertar, desarrollar y reforzar esta atención hacia las necesidades particulares, insignificantes y cotidianas de la economía; no debemos descuidar nada, tomar nota de todo, actuar a tiempo y exigir a los demás que hagan lo mismo. Esta es una tarea para nosotros en todos los ámbitos de la vida política y la construcción económica.

Vestir y calzar al ejército, dado el estado actual de la producción, no es poca cosa. El suministro suele ser muy irregular. Además, el ejército no presta mucha atención a la reparación o el mantenimiento del calzado y la ropa que tiene. Los zapatos casi nunca están engrasados. Cuando se pregunta por qué, se recibe todo tipo de respuestas: a veces es porque no se tiene suficiente betún, otras porque no se ha asignado a tiempo, o porque se llevan botas marrones y el betún es negro, etc. Pero la razón principal es que ni los soldados ni los cuadros del Ejército Rojo cuidan de sus pertenencias. Las botas sin encerar, sobre todo si están empapadas, se secan y se tiran al cabo de unas semanas. Y como no se logra proveer de lo suficiente, comienzan a producirse de cualquier manera. Las botas se desgastan aún más rápido. Es un círculo vicioso. Pero hay una salida, y muy sencilla: hay que engrasar las botas a tiempo, hay que atarlas con cuidado, de lo contrario pierden su sujeción y se deforman. Dañamos los buenos zapatos norteamericanos sólo porque no tenemos cordones. Se pueden conseguir si se insiste un poco; y si no hay cordones, es precisamente porque no se presta atención a los detalles del día a día. Pero son estas pequeñas cosas las que acaban formando un todo.

Lo mismo ocurre, y peor, con las bayonetas. Son difíciles de hacer, pero fáciles de dañar. Hay que cuidar la bayoneta, limpiarla y engrasarla. Y esto requiere una atención constante y continua. Requiere todo un proceso de aprendizaje, toda una educación.

Estas pequeñas cosas que se acumulan y combinan acaban ofreciendo a cambio o... destruyendo algo importante. Los pequeños daños en la carretera que no se reparan a tiempo se convierten en baches y surcos que dificultan el tráfico, dañan los carros, los coches y los camiones, y estropean los neumáticos.

Un pavimento en mal estado supone gastar dinero y esfuerzo diez veces más de lo que hubiera costado repararlo. Y las máquinas, las fábricas y los edificios se deterioran

también por estas pequeñas cosas. Para mantenerlos en buen estado, hay que prestar una atención diaria y permanente a los detalles. Esta atención es escasa porque la educación económica y cultural es insuficiente.

A menudo se confunde la atención al detalle con el burocratismo. Esto es un grave error. El burocratismo consiste en prestar atención a la forma vacía en detrimento del contenido, en detrimento de la acción. El burocratismo se empantana en formalismos, en trivialidades, sin ocuparse de ningún detalle práctico. Por el contrario, el burocratismo suele evitar los detalles prácticos que conforman todo el problema, contentándose únicamente con unir los dos extremos de su papeleo.

Pedir que no se escupa ni se tiren colillas en las escaleras o en los pasillos es una “cosa de nada”, una exigencia mínima, que, sin embargo, tiene un enorme significado educativo y económico. Quien escupe en una escalera o en el suelo es un inútil y un irresponsable. No es de él de quien se espera que recupere la economía. No limpiará sus botas, romperá una baldosa sin querer, tendrá piojos...

Algunos dirán, repito, que la atención obstinada hacia estas pequeñas cosas es una argucia y un “burocratismo”. Pero muy a menudo los inútiles e irresponsables ocultan su naturaleza luchando supuestamente contra el burocratismo. “¡Qué alboroto por una colilla tirada en las escaleras!”, dicen. Esto es un auténtico disparate. Tirar las colillas al suelo es despreciar el trabajo de los demás. Y quien no respeta el trabajo de los demás también está despreciando el suyo propio. Para que las casas comunitarias se desarrollen, cada inquilino, hombre o mujer, debe velar por la limpieza y el orden en toda la casa. De lo contrario suele ocurrir que se acaba en agujeros sucios y llenos de escupitajos, y para nada en casas comunales. Este descuido, esta falta de educación, esta negligencia, debe ser combatida incansablemente y sin piedad, explicando, dando ejemplo, haciendo propaganda, exhortando a la gente y haciéndola responsable. Quien sube una escalera sucia o atraviesa un patio sucio sin decir nada es un mal ciudadano y un constructor sin conciencia.

El ejército reúne tanto los aspectos positivos como los negativos de la vida popular. Esto se verifica completamente en el caso de la educación económica. El ejército debe elevarse a toda costa en este ámbito, aunque sea solo un grado. Este nivel puede alcanzarse mediante los esfuerzos combinados de los cuadros dirigentes del propio ejército, desde la cúspide hasta la base del escalafón, en correlación con los mejores elementos de la clase obrera y el campesinado en su conjunto.

En la época en que se formaba el aparato gubernamental soviético, el ejército estaba impregnado de un espíritu partisan¹ y aplicaba sus métodos. Llevamos a cabo una lucha obstinada y despiadada contra esta mentalidad, lucha que, sin duda alguna, produjo importantes resultados: no sólo se creó una dirección y un aparato administrativo centralizados, sino que, lo que es aún más esencial, este espíritu partidista en sí mismo fue profundamente cuestionado en la conciencia de los trabajadores.

Hoy tenemos que librar una lucha igualmente importante: debemos combatir toda forma de despreocupación, negligencia, indiferencia, suciedad, falta de puntualidad, descuido, despilfarro. Se trata de diferentes grados y matices de una misma enfermedad: por un lado, la falta de atención y, por otro, la desvergüenza. Es necesario llevar a cabo una acción a gran escala en este campo, una lucha diaria, persistente e incesante, en la que se utilicen todos los medios a nuestro alcance (agitación, ejemplo, exhortación y castigo), como cuando tuvimos que destruir la mentalidad partidista.

¹ En ruso “partizanssina”, término peyorativo para los cuadros del partido que quieren ser “más partidistas que el propio partido” [más papista que el papa], lo que en última instancia conduce a la anarquía y la falta de disciplina.

El plan más grandioso que ignora los detalles, las pequeñas cosas, es pura frivolidad. ¿De qué sirve el mejor decreto, por ejemplo, si no llega a su destino a tiempo por negligencia, o si se copia con errores, o si se lee sin atención? Lo que es correcto en el nivel inferior también debe serlo en el nivel superior.

Somos pobres pero despilfarradores. No conocemos la puntualidad. Somos descuidados. Somos desaseados. Estos defectos están arraigados en un pasado servil, y sólo podemos librarnos de ellos gradualmente, mediante la propaganda persistente, el ejemplo, la demostración, el control cuidadoso, la vigilancia minuciosa y la exigencia.

Para realizar proyectos grandiosos, hay que prestar mucha atención a los detalles más pequeños. Este es el lema que debe unir a todos los ciudadanos conscientes del país que entran en un nuevo período de construcción y desarrollo cultural.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es